

MAHMUD MAKKI, *Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española. Contribución al estudio de las primeras fuentes de Historia hispanomusulmana*. Separata de la *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*, V, 1-2, Madrid, 1957.

El Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, dependiente del Ministerio de Educación Nacional egipcio, lleva publicados varios volúmenes de una muy importante revista. En uno de ellos ha aparecido el muy erudito estudio de Mahmud Makki de que damos noticia. Para el autor, el tema tratado tiene una gran importancia para el conocimiento de la más temprana historia hispano-árabe. Egipto ha sido el gran tamiz por el que hubieron de pasar todas las corrientes culturales orientales que influyeron en España. Pero no sólo ha dado Egipto al Islam español los frutos del saber oriental; le ha dado también su preferencia por las narraciones históricas, anteriores en Egipto a la conquista árabe. Dozy, el gran arabista holandés, alegó testimonios concluyentes acerca de la ausencia en la literatura árabe de cuentos y narraciones propias. España atrajo muy pronto la atención de los historiadores egipcios, artífices de leyendas e hipótesis. De Egipto llegaron a la Península los tabíes, es decir, los discípulos de los compañeros del Profeta para tomar parte en la empresa religiosa y militar de su conquista. Su actividad histórica es un tema erizado de dificultades porque la mayoría de los documentos referentes a esos tabíes son tardíos y no podemos además fiarnos de los historiadores que en ellos aparecen. Mahmud Makki no duda sin embargo de que a través de estos santones se dieron las primeras manifestaciones de la historia hispano-árabe.

No podemos asentir a todas estas afirmaciones del ilustre arabista cuyo estudio comentamos. Con algunos egipcios llegaron a al-Andalus árabes, sirios, iraqueses, persas y muchos bereberes y entre ellos figuraron no pocos maulas o conversos que tenían una tradición literaria e histórica multiseccular. Sánchez-Albornoz ha comprobado la existencia de una historiografía hispano-árabe muy temprana y muy distinta de la legendaria e hiperbólica de Egipto. Todo ello permite dudar de que ésta fuera la raíz exclusiva de la árabe-española. Pero ni puede negarse la importancia de la tradición histórica de Egipto en al-Andalus, ni puede regatearse la del estudio de Mahmud Makki sobre los compiladores de tradiciones, los cronistas y los historiadores egipcios que se ocuparon de los primeros tiempos del Islam peninsular, para los estudiosos del pasado musulmán de la Península.

Acentúa esa importancia el hecho de que el autor desborde los límites estrictos de su tema para ocuparse de algunos historiadores orientales, no egipcios, como al-Waqidi, quien, según Mahmud Makki, aunque no nació en Egipto, aprovechó lo que aprendió en él al tratar de la historia de España. Y merecen especialísima atención las páginas que dedica al granadino Abd al-Malik ibn Habib (pp. 33 y ss.) y al Seudo Ibn Qutayba (pp. 54 y ss.). Me ha sido grato comprobar que sin conocer el estudio de Sánchez-Albornoz sobre

las *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII* haya llegado por lo que hace a estos dos autores a casi las mismas conclusiones. Reprocha a Sánchez-Albornoz no haber dado importancia al historiador de Elvira (p. 34). La incomunicación en que los estudiosos de la historia hispano-árabe de Egipto y de Argentina se han hallado, y el injusto silencio que González Palencia y García Gómez guardaron sobre la magnífica obra de Sánchez-Albornoz *En torno a los orígenes del Feudalismo* de la que forma parte el estudio sobre las *Fuentes*, explica el desconocimiento por Mahmud Makki de las páginas escritas por mi maestro en Burdeos antes de 1940, publicadas por la Universidad de Cuyo en 1942. En ellas y en el eruditísimo libro de Sánchez-Albornoz sobre el *Ajbār Māyṁū'a* — también desconocido del autor cuyo estudio nos ocupa — podrá encontrar el ilustre historiador egipcio noticias sobre los primeros pasos de la historiografía hispano-musulmana, sobre Ibn Habib y sobre Rasis que han de permitirle completar su trabajo. Estoy segura que a su vez Sánchez-Albornoz aprovechará para una nueva edición de su obra sobre los orígenes del Feudalismo, algunas observaciones agudas de Mahmud Makki acerca de la intervención de Yusuf b. Yahya al-Magami, el más efectivo y predilecto de los discípulos de Ibn Habib, en la ordenación y redacción final de la *Historia* que falsamente suele atribuírsele y cuya traducción por Antuña en los *Cuadernos de Historia de España* ha escapado también al estudioso egipcio.

HILDA GRASSOTTI.

ISIDRO ESCAGÜES DE JAVIERRE, *Límites probables de las conquistas árabes en la frontera superior*, Publicación de la « Associação portuguesa para o progresso das ciências » Separata del tomo VIII das publicações do XXIII Congresso Luso-Español, Coimbra 1957.

El autor señala la dificultad de establecer con precisión el límite entre los pueblos árabes y cristianos en la zona montañosa del Pirineo, dados los escasos datos que se poseen sobre los tres primeros siglos de la Reconquista.

La zona zaragozana situada al Norte de Ejea y Tauste, poblaciones éstas ocupadas por capitulación, fue conquistada por la fuerza de las armas. Los árabes tenían interés en dominar la cuenca del Ebro debido a su prosperidad, pero en la zona montañosa encontraron resistencia. Por tanto el límite de la conquista debe buscarse en regiones de menos fragosidad.

En la zona navarra la línea limítrofe pasaba por el actual pueblo de Sos — donde entre fines del siglo VIII y principios del IX comienza la resistencia — continuaba por el castello de Raita, englobando al pueblo de Uncastillo, donde la dominación árabe fue completamente efímera y subía luego por Suesia y Biel, bordeando la falda meridional de las Peñas de Santo Domingo.

En lo que respecta a Huesca se sigue el planteo de Codera, que analiza la